

gando à muertes de Animales brutos ; y sinracon , y prosiguió en las de Hombres criados à la imagen , y semejança de Dios , segun que el Demonio poco à poco los fue induciendo à esto ( que de creer es , que el que fue inventor de estas males en unas partes , lo seria tambien en otras , como aquel que en unos , y en otros quiso plantar su falsa , y destestable adoracion ) y fue tanto lo que estos desventurados Indios le ofrecieron de Sacrificios humanos en estas Indias , que excedieron ( segun que por sus Sacrificios parece ) à todas las Naciones del Mundo. Pero aqui nos queda campo , para imaginar por el , los engaños del Demonio , y margen donde sentemos con toda devocion las gracias inmensas,

que à Dios se debent ; por aver desterrado à este padre de maldad , de estas infernales abominaciones , y puesto en lugar de el horrendo Sacrificio de Hombres , que se condenaban en el , à penas eternas , por ser Idolatras , y adoradores de ese mismo Demonio , que los engañaba , el verdadero Sacrificio , que es Dios , hecho Hombre , y sacrificado en el Ara de la Cruz , por los Pecadores , el qual corre universalmente por todas estas estendidissimas Tierras , ofrecido en la Misa cotidianamente al Padre Eterno ; para que por el , aya piedad de todos aquellos , que necesitados de su favor , piden à voces ( mediante su gracia ) el socorro de su Misericordia. El qual , quiera concedernos por su infinita Bondad. Amen.

LIBRO



LIBRO SEPTIMO  
DE LOS VEINTE Y UN  
RITUALES,  
Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTA POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA,  
de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DEL LIBRO SEPTIMO.

EN ESTE LIBRO SE DICE , COMO LE ES AL HOMBRE cosa natural el Sacrificio , y quando començo en el Mundo ; pero que no es natural el ofrecerlo de unas , ò de otras cosas. Dicense las que los primeros Hombres del Mundo ofrecieron , que fueron de Flores ; luego de Animales irracionales ; y llegaron à hacerse estos Sacrificios de Hombres racionales , no solo entre estos Indios de esta Nueva-España , sino tambien entre otras Naciones del Mundo : los lugares donde se hacian estos Sacrificios , y las profundas humillaciones , de que usaban en ellos.

CAP. I. De como le es natural al Hombre ofrecer à Dios Sacrificio , de la misma manera que le es natural su conocimiento , y la inclinacion à el.



ordinariamente ha auido, entre los Doctores Sagrados , en las cosas que absolutamente no son de Fe , diversos pareceres , y opiniones : porque quando la Fe no les atala las manos , para que digan vna misma cosa à cerca del Artículo , ò Materia , que se trata , toman licencia de seguir el camino , que su parecer , y alvedrio les abre ; por lo qual decimos , que entre los que tratan esta , de decir , si el Sacrificio es natural , ò no , han variado diversos , con diversas inteli-

gencias , y vias , que han seguido , y discursos que han hecho. Por lo qual ( y para responder a lo que deseamos ) es necesario advertir , como mas largamente hemos tratado , que no hubo Nacion , ni la pudo aver en el Mundo , tan barbara , y brutal , ni tan inculta , en las cosas humanas , y de racion , que asi como no puede , ni pudo carecer de algun conocimiento , ora sea claro , ora sea obscuro , ora sea universal , ò confuso , maior , ò menor , poco , ò mucho , de que ai Dios Superior en todas las cosas , del qual tienen necesidad , para ser ayudados , y socorridos



todos los Hombres; de la misma manera no ai, ni pudo aver Gente que pueda ignorar, que esto que llamamos Sacrificio, que es vna protesta- cion, y testificacion exterior del cono- cimiento, que se tiene, de el Señorio vniversal de Dios; sobre toda criatura, debe ser dado, y ofrecido à solo Dios, y no à otra criatura alguna.

Lib. 7. Po- lit. cap. 9. Et 8. Eth. cap. 10.

Lo segundo; hemos de suponer, que segun el Filosofo, junto con el comento de Santo Thomas, y en el Octavo de los Ethicos, naturalmente nuestro Entendimiento, juzga deberse à Dios lo mas excelente, que los Hombres pueden darle; y ofrecerle en servicio; y esto le han de ofrecer. Y aun dice mas, que con todo lo que el Hombre le ofreciere; siempre le queda en deuda; porque ninguna co- sa puede tener, ni darle, que sea igual, ò equivalente, à lo mucho que à Dios debe. Y el que así ofrece; hace lo que puede; aunque no dà todo lo que debe, y està obligado. Y así añ- adiremos à esta raçon, que lo que fal- ta de parte del Hombre, en este ofre- cimiento; por no ir cabal, y cumpli- do, suple Dios en la aceptación que de el hace; recibiendo como de Hombre mendigo, y no suficiente para pagar colmadamente esta deuda. La raçon que prueba la deuda, y obligacion en que à Dios estamos, es esta: que todo Hombre, por vn instinto natural, se siente no tener cosa en si, que no la aia recibido de aquel que tiene por Dios; y por configuen- te manera, todo su ser, y vida, con- servacion, y sustentacion. Pues como nuestro Entendimiento, conciba esto de aquel que tiene por Dios; luego consecutivamente concibe debersele todo à Dios. Y de aquí es, que nin- gun Hombre, ni Reino, ni Comuni- dad puede satisfacer; ni recompen- sar à Dios los beneficios recibidos con ningunas obras; ni trabajos, ni con muerte, ni con vida, en quanto es de su parte, y de sus obras; sino es por la Benignidad con que Dios las recibe, contentandose con aquello po- co que vale lo que le damos, de lo mismo que de sus poderosas, y abun- dantes manos recibimos.

2. 2. q. 8. art. 1.

Siendo; pues; (como dice Santo Thomas) cosa cierta que el Hombre reconoce vna causa, y Dios, del qual cuelgan sus aflicciones, y necesida- des; así como en las cosas naturales

las inferiores cuelgan; y penden de las superiores: de esta misma manera la Raçon natural dicta al Hombre (segun su natural inclinacion) que ofrezca à aquel, que reconoce por maior, y superior que el; vna su- jeccion, y modo de tributo; y pe- cho, à su modo; y conforme su po- sible. Este modo (prosigue Santo Tho- mas) es muy conveniente al Hom- bre, que sean señales sensibles, así como el conocimiento le hace de cosas sensibles; y así hace de esta ra- çon natural; que el Hombre use de cosas sensibles; y naturales, las qua- les ofrezca à Dios, en señal de re- verencia, y en clara demonstracion de lo mucho, que le debe: de la misma manera que el esclavo, ò sier- vo temporal ofrece à su Señor, ò Amo alguna cosa, por tributo, ò pe- cho, con que se le humilla, y con- fieta por menor, y suyo. Pues este modo de dar, y ofrecer pertenece à la raçon del Sacrificio: y por consi- guiente manera (concluye el Angelico Doctor) que esta Oblacion; y Sacri- ficio pertenece al derecho natural, y es muy natural al Hombre, ofrecerlo à Dios.

San Chrysostomo, en la Oracion primera, de cinco que hace contra Judios, parece contradecir, no ser el Sacrificio natural; lo qual prueba con tres Argumentos; deducido el vno, del Capitulo primero de Isaias, adonde hablando Dios con su Pue- blo, dice: Para que quiero tanto Sacrificio como me ofrecéis; ò de que provecho me son vuestros Sacri- ficios? Y luego concluye: No os can- seis en esas cosas; porque todas ellas las tengo por abominacion; de donde infiere Chrysostomo, que à ser naturales; y los Hombres natural- mente inclinados à ellas; no se las reprehendiera Dios. El Segundo Ar- gumento colegimos de el Capitulo diez y siete de el Levitico, donde Dios mandò ser hechos estos Sacri- ficios en el Tabernaculo, y Templo, y no en otra parte, porque los Re- ies, y Señores, que sacrificaban en los Montes, y Sierras, à los Dioses Monteses, no los sacrificasen; luego por esta condicion se lo mandò; luego no son naturales estos Sacrificios, por no ser absolutamente voluntario pre- cepto; sino para quitar maiores males: de la misma manera que era

Div. Ioan. Chrysostom Orat. 1.

Isaias 1.

Levit. 17.

Il om. con-

concedido el libelo del repudio, ò como el que hecha las mercaderias en la Mar; por escapar la vida; que- riendo, de los dos daños, el menor; que es perder la hacienda, antes que la vida; ò como le acontece à vn di- creto Medico, que tiene à cargo vn tñrroso enfermo; que le dà voces, para que le de Agua; con protesta- cion, que de no darsela, se despenara; y matara; violentamente; sabiendo el Medico; que lo hara; negandosele; permitiendolo, eligiendo de los dos males el menor.

El Tercero Argumento es este: So- lemos decir acá; que de los enemigos, los menos; pues si Dios puso tanta ta- ta en los Sacrificios; y Fiestas, y So- lemnidades; sean así, ò así; de esta ma- nera, ò de elotra, sean tantas; y en ta- les, y tales tiempos, y no en todo lu- gar, ni en todas partes; sino en tal lu- gar; y con tales condiciones, y cir- cunstancias; sea en la Ciudad de Je- rusalen, y no en toda ella indiferente- mente; sino en solo el Templo, y vlti- mamente vino à dar con todo en tier- ra: luego figuese; que los aborrecia, como por palabras espresas de Isaias lo dice el mismo Dios por estas: Vuel- tras solemnidades aborrecio mi Ani- ma, y he trabajado, y hecho mucho en fustirlas: Luego figuese; que las aborrecia absolutamente (dice el Do- ctissimo Chrysostomo) y que no las que- ria; ni eran de su gusto; y así, los Sa- crificios no lo fueron; ni por consi- guiente manera naturales, sino permu- tidos; por evitar maiores males, y lo- curas de Hombres desatinados, incli- nados à la falsa adoracion de los Idolos.

D. Hieron. in Isai. c. 1.

Contra esta opinion de el elo- quentissimo Chrysostomo, esta la de el Divino Geronimo; en los Comenta- rios de Isaias, sobre el Capitulo pri- mero; el qual dice; que en ninguna manera se ha de entender absolutamente; que Dios aborrecio los Sacri- ficios (en razon de Sacrificios) sino que los aborrece; por ser tratados de Hombres malos; y pecadores; no porque los Sacrificios de siuo sean malos; pues como por la razon de Santo Thomas tenemos probado; son naturales; y cosa licita à los Hom- bres; para reconocerse sujetos; y obedientes à Dios; como à Supremo; que es en todas las cosas; sino porque lo principal, que en ellos se pretende;

es la buena, y limpia conciencia; con que avian de ser ofrecidos; porque los Sacrificios de la Ley Antigua re- man su valor del que los ofrecia; y si el era malo; ellos eran malos; y si bueno; buenos; y así aborrecia Dios à los que los trataban; que solo se con- tentaban con la exterioridad de el Sa- crificio; siendo verdad; que el fin del Legislador, y del que los instituió, fue la piedad interior, y la virtud del Al- ma; por lo qual diremos (declarando à Chrysostomo; y siguiendo à Frai Ada- mo, que se aprovecha de las palabras de San Geronimo) que los Sacrificios son naturales; por los quales pedia Dios; no tanto las cosas ofrecidas; y sacrificadas; sino la devoción; y pie- dad del Alma; con que avian de ser hechos los Sacrificios; y revocar tam- biea por esta via; y apartar à los de su Pueblo; que no los ofreciesen à los Demonios; y es fuerza que digamos; que los Sacrificios son de Ley Natu- ral; pues es Regla recebida entre Sa- bios; que aquello; que todas las Na- ciones de el Mundo han usado; es cosa natural; por quanto la natura- leza misma se inclina à ello; y vemos; que todas las han usado: luego es cosa natural.

Pues si tomamos la carrera de sus principios; en los muy recientes; y tiernos de la Creacion de el Mundo; sabemos aver ofrecido Sacrificio Cain; y Abel; Noe lo ofrecio; luego que salio de el Arca. Melchisedec (de quien dice la Sagrada Escritura, que era Sa- cerdote de el Altissimo Dios) ofrecio pan, y vino: Abraham en la division, y particion de la Baca; y esto avia de ser (para ser bueno el Sacrificio) por vna de dos maneras. La vna; por ser cosa natural; y à que la naturale- za naturalmente se inclina; y siendo lo así; ya vemos por este modo ser natural: La otra; por revelacion; ò inspiracion Divina; porque de otra manera (dice Escoto) fueran tenidos por Hombres locos; y presumpcio- sos los de aquel tiempo; si tales co- sas hicieran; sin beneplacito; y gusto de Dios; pues las hacian en orden; y à fin de agradarle; y que agradandole de ellos; como vemos que se agrada en el Sacrificio de Abel; de el qual dice la Sagrada Escritura, que lo accep- to con ojos de misericordia; y de el de Noe; que le oho a olor suavissi- mo; y bueno; avia de mandar; por algun

Fr. Adam. in Isai. c. 1.

Gen. c. 14. v. 18.

Gen. c. 15. v. 10.

In 4. Sent. d. 1. q. 9.

Gen. cap. 4. v. 4.

Gen. cap. 8. v. 21.



algun modo, que se hiciesen. Y pues tuvo en esto gusto Dios, y vemos, que no contradice à lo natural, y que es mui conforme à la naturaleza; y siendo conforme à ella, es raçon, que se lo atribuamos.

De donde vengo à inferir, no ser invencion de el Gloriosísimo Christotomo, hablar de los Sacrificios en comun, que un Hombre tan sabio, y docto, y exercitado en el estudio de las Divinas Letras; no ignora estos Sacrificios, y ofrendas referidas; y feria cosa mui de rifa, pensarlo de el, ni tampoco, que no ai Texto expreso en ellas, que declare ser de voluntad de Dios, el averse los mandado hacer en aquella Lei Natural; antes dice por Jeremias: No trate en los tiempos pasados, con vuestros Padres, cosa de estas, ni quando los saque de Egipto. Como parece claro en el Exodo, que les dio leyes, y no pidió Sacrificios, aunque despues si, por raçon de que el Pueblo no los ofreciese al Demonio, idolatrando, por ser tan inclinados à la Idolatria: Luego era fuerza, que pensara, o que eran de Lei Natural, pues los Hombres los hacian, movidos por el impulso proprio de naturaleza, o que eran de mandamiento de Dios, como dice Escoto, en el lugar referido, o inspiracion suya. Y como dice Santo Thomas, Dios no queria estos Sacrificios en razon de aquellas cosas, que se le ofrecian, como necesitado, y menesteroso, y mendigo de ellas; pero pedialas, por apartarlos de la Idolatria, e inducirlos, y acariciarlos à la obediencia, que à Dios deben los Hombres, y traerlos à la consideracion de sus beneficios. Y siendo este el intento, y no consiguiendose, aborrecia las cosas de los Sacrificios, por quanto no se lograbán, ni llegaban al fin, para el qual fueron ordenados. Y esto es lo que les dà en cara Isaías, y con lo que los afrenta, y lo que les refiere Christotomo, y dice, que si en solo ofrecer los Sacrificios consistiera el ser buenos, y la observancia de la Lei, que nunca faltaran; y así digo, que su raçon corre, y se entienda de solos aquellos Sacrificios de la Lei Antigua, los quales le eran à Dios de enfado, y ofensa, por los pecados atroces, y abominables de los que los ofrecian.

X si el Sacrificio no fuera de suyo bueno, como cesò la Lei, en la muerte de Christo, y entrada del Evangelio, tambien cesara; pero vemos, que se continuò en el Sacrificio del Cuerpo, y Sangre verdadera de Christo nuestro Señor; porque aunque entrò otra Ley, no cesò el Sacrificio, sino entrò juntamente con la Lei Nueva, nuevo modo de sacrificar, que fue ofrecer en el Altar à Christo en Sacrificio. Por lo qual conluio, que el Sacrificio es natural, como llevamos probado, y que à el se inclinan los Hombres naturalmente, como à cosa debida à Dios. Y el mismo Santo, en la Homilia diez y ocho, sobre el Genesis, dice, que sacrificò Cain de los frutos de la Tierra, movido de la inclinacion natural, puesta en el Anima del Hombre, por el mismo Dios, que lo criò; no como cosa necesaria para Dios, porque respecto de este mismo Dios, ningun Sacrificio fue necesario, sino respecto de el Hombre, con el qual se muestra agradecido à los beneficios recibidos, y sujeto à la sumision, que le debe, por ser su Criatura. Estas son palabras formales de este Sapientísimo Santo, con que se prueba el intento.

CAP. II. Que trata la Antigüedad de el Sacrificio; y se prueba aver sido Adán el primero, que sacrificò en el Mundo.



El modo de sacrificar cosas corporeas, començò en el principio del Mundo. Y aunque nos dice la Sagrada Escritura, que los dos hermanos Cain, y Abel fueron los Sacrificantes primeros, y no hace mencion de otros antes, es de creer, que nuestro primer Padre Adán fue el inventor de este Sacrificio en el Mundo; porque si tenemos probado ser de Lei Natural, tambien hemos de creer, que se principiaria en aquel Hombre, en quien Dios puso esta naturaleza, que obliga à reconocerle por este modo. Esta verdad comprueban muchos Hombres doctos, en especial lo dicen Nicolao de Lira, Oleastro, y el Doctísimo Tostado. Y que esto sea así, es creible; pues como Padre estaba obligado

Thom. i. 2. q. 102. art. 2. ad pri.

Hieron. c. 7.

Thom. i. 2. q. 102. art. 2. ad pri.

D. Christ. Homil. 18. in Gen.

D. Hieron. in trad. Hebraic. in Genesim.

Levit. c. 9. Judic. 6. 2. Paralip. 7. 3. Reg. 18. Judic. 13.

Lira inc. 4. Genes. Oleast. ibid. Abul. ibid.

gado à doctrinar, y enseñar à sus hijos vna manera de reconocer à Dios, por algunos modos exteriores, y posibles; porque este modo de reconocimiento es necesario, para la adoracion Latria, que se debe à Dios; porque otros modos de reverencia, tambien se hacen à los Hombres; pero el Sacrificio à solo Dios es debido, en el qual ninguna cosa criada tiene parte, como la tiene en otros modos de reverencia; por lo qual quiso Dios, para ser conocido, y estimado de los Hombres, que se le aplicase esta suerte de adoracion de Sacrificio, para que por el fuese alabado, y adorado; porque los que lo viesen, creiesen ser Dios, el que por aquel modo visible era servido.

De como sacrificaban, dicen, que sería haciendo Altar, poniendo en el leña, encendiendo Fuego, y echando en el el Sacrificio, ora fuese cosa animada, ora inanimada. Y que este fuese el modo antiguo de los primeros Hombres del Mundo, es mui probable, por el Fuego, que embió Dios del Cielo, con que abrasò, y consumió, el Sacrificio de Abel, como traslada Theodocion, diciendo, que inflamò Dios sobre Abel. Y San Gerónimo lo nota en las Questiones Hebraicas; y así lo siente Lira, el Tostado, y Oleastro, en los lugares citados; y pruebafse este modo de confirmacion, que hizo con Fuego, en este Sacrificio de Abel, por otro, en que se mostrò agradado de Dios aquellos, que sacrificaron, como parece en el Levitico, en aquel Sacrificio primero de Aaron, que bajò Fuego del Cielo, que lo quemò; y en el Libro de los Jueces, del Sacrificio de Gedeon, y del de Salomòn en el Templo; y en el de Elias, y en el de los Jueces, del Sacrificio de Manoach. De manera, que acudiò Dios al vfo, que los Hombres tenian de consumir con Fuego, lo que le sacrificaban, y ofrecian; como dandose por pagado de aquel servicio, lo qual declaraba por aquel modo. Y este, segun tenemos dicho, fue principiado por el Padre Adán, aunque la Sagrada Escritura no lo dice.

El Padre Pereira, hablando de este Sacrificio, se admira, que siendo creible, que Adán fue inventor de este Sacrificio, y que lo enseñò à sus hijos, no haga la Sagrada Escritura men-

cion de el; ni lo de por Autor de ello; sino que lo atribuia à sus dos hijos; y responde, que no se dice en la Divina Escritura averlo el principiado ( aunque sea verdad, que lo principió ) por razon de que como avia sido origen, y principio del pecado, como aquel, que primeramente pecò; que no era cosa conveniente; ni decente, que en el se manifestase el principio, y origen de la Santidad; sino mas convenientemente en Abel, que fue el primero de los mortales, que se llamó Justo, e Inocente. Esta razon, aunque es de Hombre docto, parece frivola, y sin fundamento; porque dado caso, que Adán pecò, y que por el pecado perdió à Dios, no por esto despues, que por arrepentimiento, y penitencia, bolvió à su gracia, debe negarse la gloria, y honra, que pudo recreerle en todas aquellas cosas de Virtud, y Santidad, que pudo hacer, y enseñò à otros, que hiciesen; porque sería negar, que vno, que ha cometido algun delito contra la Magestad Real, no queda possibilitado para hacer cosa buena; y que ya que la haga, no debe publicarse por suya, como en ultraje, y menosprecio del que pecò; y aunque le fuese perdonado el delito, no pasase jamás la pena, sino que siempre estuviese en ella, pues se le negaba el honor, y honra, que se le recrecia de algunas obras buenas, que hiciese, en recompensa de su culpa; y para satisfacion de la persona ofendida, y que no solo el se preciaba de servirla por aquel modo, sino que tambien enseñaba à otros, que así reverenciasen à la Magestad Real, à quien tanto se debe. Pues decir de Adán, que porque pecò, y fue origen del pecado, no es raçon, que se le atribuia cosa tan buena, como es el Sacrificio, que es demostracion de Santidad, no me parece acertado; así no me parece, que la Sagrada Escritura quiso hacerle aquesta afrenta, en no atribuirle.

Y si, por ser pecador, no fue nombrado, la misma raçon avia de correr por Cain, al qual nombra la Sagrada Escritura primero, que à Abel en el Sacrificio. De manera, que primero hace memoria de el de Cain, que de el de Abel; y dado caso, que no fuese primero en tiempo, à lo menos esto en la narracion; y si por pe-

Levit. c. 9. Judic. 6. 2. Paralip. 7. 3. Reg. 18. Judic. 13.

Lira inc. 4. Genes. Oleast. ibid. Abul. ibid.

Pereira in c. 4. lib. 7.